

# Las Dominicales

## Del Libre Pensamiento.

En la vida, no hay que mentar, no hay que...  
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra...  
Todos los hombres son iguales. No hay otra...  
Amamos los unos a los otros. Sed perfectos...  
La piedad no consiste en levantar el rostro...  
El castigo que lebró, la mejor que arroja...  
Desde la India hasta la Francia, el sol no...  
Has el bien por el bien. No emplees jamás...  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía...  
Que la verdad ostente todos sus esplendores...  
El paterno que lebró, la mejor que arroja...  
Desde la India hasta la Francia, el sol no...  
Has el bien por el bien. No emplees jamás...  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía...  
Que la verdad ostente todos sus esplendores...

AÑO XVI MADRID Jueves 8 de Septiembre 1895 FUNDADOR: BAMBÓN CHES. DOMÍNGO. LA REDACCIÓN NO DEVUELVE LOS MANUSCRITOS. Se sirven a los correspondientes paquetes de cinco números en adelante, sujeta al importe adelantado. El precio de cada ejemplar será 6 céntimos para el correspondiente y 10 para el público. La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano. NÚM. 845

### LO QUE VA DE LA BARBARIE A LA CIVILIZACIÓN

Que era preciso, con toda urgencia, establecer sanatorios para tuberculosos, dijimos en el anterior número. Regresan nuestros soldados, los que fueron a climas mortíferos a defender el honor y la integridad del territorio, arrancados, en su mayor parte, de las saludables tareas agrícolas, y el Gobierno, como si no hubiese cometido imprevisiones bastantes para hacerle execrable, comete la infamia de distribuirlos por ciudades y pueblos después de serlo por las fatigas y privaciones de la campaña, anémicos, degenerados o tuberculosos. No hay sanatorios suficientes para las primeras imperiosas exigencias de la salud pública amenazada; no hay ninguno donde los hijos predilectos de la patria, por cuenta de ésta, recuperen las fuerzas, cobren el vigor que perdieron por la fiebre o por la anemia, se libren del rápido incremento de una tuberculosis incipiente o detengan los estragos del período agudo a que pueden haber llegado.

Volvamos a la hoja. Bélgica es un país pequeño; no es una potencia; pero está habitado por un pueblo culto.

Allí no hacen falta sanatorios a nadie. Pero a las clases trabajadoras no les basta tener sanatorios oficiales donde curar sus dolencias; los directores de estas clases, en su inmensa mayoría afiliados al socialismo, se preocupan de establecerlos por el sistema de la cooperación. Quieren que el obrero, no sólo se cure cuando esté enfermo, sino que se vigore cada año en el clima marítimo para evitar enfermedades; que el período de la proletaria, que el hombre de ciencia sin fortuna, que el obrero manual puedan disfrutar las ventajas de la vida moderna, utilizar las prescripciones de la higiene con un escape gastado.

Un ilustre amigo nuestro, médico muy distinguido y popular, el doctor Terwagne, jefe de los socialistas de Amberes, sostiene con entusiasmo la campaña; Ameele, el vigoroso tribuno del pueblo flamenco, el diputado por Gante, alma de la gran cooperativa de aquella ciudad belga, perito en cuestiones de organización, presta su concurso a la idea y anuncia que se realizará pronto; de todas partes llueven adhesiones.

España no tiene sanatorios donde curar a los repatriados; en Bélgica podrán dentro de poco descansar los obreros. ¡Qué contraste!

He aquí ahora la hermosa carta dirigida por Terwagne a Ameele, a propósito de este asunto; la traducción de nuestro querido colega el Journal de Charleroy:

«Mi querido Ameele: El anuncio de la constitución de la cooperativa de Ostende, aparecido en El Pueblo hace algunos días, me ha llenado de satisfacción.

«Hace mucho tiempo que estudio los medios de que aprovechen el aire puro, frío y reconfortante de nuestras playas, a quienes tienen una necesidad de él.

«Hace tres años, en el Congreso de Talarpatria de Ostende, los miembros votaron por unanimidad el acuerdo de pedir a los poderes públicos que establecieran número de sanatorios en la costa belga. Desde entonces poco se ha hecho.

«Hace dos años dirigí al Consejo general del partido obrero una exposición de motivos y un proyecto de Sanatorio popular en la orilla del mar.

«Desgraciadamente mi proyecto se ha perdido entre el farrago de papeles que guarda el amigo Serwy, y por más esfuerzos que ha hecho, no lo ha encontrado.

«Te escribo a propósito de este asunto, a fin de que los socialistas belgas se decidan a crear algún establecimiento que preste todos los servicios que puede prestar.

«Desde luego es preciso que se les persuada de una cosa: de que las cooperativas, Sociedades mutuas, Montepíos, Sindicatos, gremios, etc., gastan muchísimo dinero en medicamentos costosos, a veces inútiles y en ciertos casos perjudiciales. Aparte los casos de enfermedades agudas, casi todos los males que afligen a los trabajadores, pueden curarse por la higiene bien ordenada, y en todos los casos la curación se facilita extraordinariamente cuando el enfermo se encuentra en un medio sano, en un aire puro y vivificante. Aparte ciertas enfermedades nerviosas, la curación por el aire del mar puede aplicarse a todas las afecciones. Esta cura produce un

efecto increíble sobre los que están debilitados por un trabajo intenso, por la falta de aire en los talleres, fábricas, barrios malsanos, etc. Los niños pálidos y enfermitos de las ciudades se convierten en poco tiempo, bajo su influencia, en pequeños campesinos gruesos y saludables.

«En el Congreso de Ostende, uno de mis compañeros de Lieja demostró, con los datos en la mano, que los niños que mueren en los hospitales de escrofulosis, etc., cuestan más a la colectividad que si se les trajera a la orilla del mar... donde pueden curarse.

«No sería difícil probar que las Sociedades de socorros mutuos, Montepíos, etc., obtendrían una economía enviando al mar la mayor parte de sus enfermos y todos los convalecientes. Economía por supresión de medicamentos y por una curación más rápida.

«El interés de todas las Asociaciones obreras está, pues, en suscribirse para establecer un vasto sanatorio popular en el mar.

«Es preciso que tal establecimiento sirva, no sólo a los individuos del partido, sino a cuantas personas quisieran aprovecharle.

«Actualmente sólo los ricos pueden pasar las vacaciones en el mar. Todos los hoteles son caros. Además, la alimentación no tiene nada de racional, y los que necesitan ir a las playas para descansar o aliviarse se ven obligados a reemplazar una fatiga por otra, un sobreesfuerzo por otro.

«La cura marítima no puede producir todos sus efectos sino con la condición de residir en el dique y de pasar casi todo el día en la playa. Esto impide que la clase obrera y la pequeña burguesía puedan aprovechar realmente su estancia junto al mar, porque sólo los ricos pueden pagar el lujo de vivir sobre el dique, donde alcanza todo predios exhorbitantes.

«El Sanatorio popular deberá levantarse cara al mar. Ha de ser espacioso y construirse según indicaciones especiales para las habitaciones particulares y las salas comunes, indicaciones que tienen siempre por base este principio: que a toda hora del día y de la noche debe el aire del mar llegar a los pulmones y asolar la cara.

«La alimentación deberá ser simple y nutritiva, y la limpieza del establecimiento minuciosa.

«Si el partido obrero emprende esta obra, un gran éxito la espera, porque el precio de la estancia en el sanatorio será tan bajo, que resultará posible para un gran número de personas actualmente privadas de este poderoso medio de restablecimiento y de curación.

«En América, una Asociación de criados ha fundado en la mar una Asociación análoga, que progresa mucho y presta inestimables servicios.

«El sanatorio estará seguramente sostenido por las Sociedades obreras, cooperativas, federaciones regionales, etc., que enviarán sus convalecientes, sus enfermos, sus propagandistas enervados, o simplemente los que busquen el reposo de algunos días después del trabajo de todo el año. Sería necesario enviar cada estación los que se debilitan por la actividad de la propaganda socialista, para que disfruten algunos días de tranquilidad. Oradores, periodistas, secretarios de grupos, etc., a quienes enerva el trabajo incessante, tras del reposo al borde del mar, en momento oportuno volverían a su labor con el empuje de sus mejores días.

«Los Principios socialistas no han de enviar al sanatorio los niños durante las vacaciones, a instruir aquellos cuya salud exige la estancia permanente al borde del mar. ¡Una escuela al aire libre sobre la playa! ¿Oír que no?

«¿Qué dame todavía muchas cosas por decir sobre este asunto, pero me voy, por el momento, a estar en Bélgica.

«¡Madios, en me dá a crear el sanatorio!

«¡Respondo a esta carta si el partido obrero lo quiere, y yo le ayudo.

«Y cuanto con que el amigo Ameele le ayude a querer en el sentido de esta carta.

DR. TERWAGNE

### LA MASONERIA POLITICA

Hemos leído con interés la carta que, firmada Al-Mukhlif, me ha dirigido un ilustrado masón belga en sus vacaciones, excitadas por la lectura de nuestro artículo La Biblia en las Logias.

El comitente atinadamente ser un verdadero masón por la templanza de su juicio y la rectitud de sus intenciones; así, sea cual fuere el producto de su pensamiento, erróneo o verdadero, merece consideración y respeto.

Muéstrase Al-Mukhlif en su carta inclinado a que se perpetúe el culto de la Biblia en las Logias, y en cambio se exalta contra el hecho de haberse convertido los templos masonicos en focos de política y de irreligión.

Por más que haga protestas Al-Mukhlif,

de no pertenecer a ninguna comunión religiosa, ha de convenir en que su criterio, bajo este aspecto, coincide absolutamente con el del católico más papista, el cual queirrá, sin duda, también que se venerase la Biblia en las Logias y no se tratase en ellas ni de política, ni mucho menos de religión.

Algo dice esto ya a un espíritu perspicaz que procura siempre caminar por el mundo en buena compañía.

«¿Qué felicidad para los obreros y los reyes si los masones no se hubieran mezclado jamás en política y religión! Seguirían los unos siendo absolutos y los otros cobrando el diezmo y tostando mortales en las hogueras de la Inquisición.

Ahora mismo, los frailes filipinos, sin esa ostentación abominable de las Legias en las cuestiones religiosas y políticas, continuarían gozando de su poder absoluto y de sus riquezas espléndidas por el oficio de mantener a los indígenas en la barbarie, sin enseñarles siquiera el idioma español.

Querria nuestro comitente que los masones fueran más ilustrados; que conocieran los trabajos de Melvill, Smith, Alvarez de Peralta y de otros eruditos, para que pudieran penetrarse de la importancia que la Biblia tiene en las Logias.

Todo cuanto sea ilustración conviene, sin duda, a los hombres, y especialmente a los hijos de la Luz. Sin embargo, errará el que crea que en la ilustración está la bondad—signo característico del masón—y que, por tanto, el más erudito, el más conocedor de los orígenes y de la evolución de la Masonería será el mejor masón. Los espíritus puramente contemplativos suelen ser muy poco aptos para estas grandes batallas de la vida, en que debe poner toda su alma el buen masón, y esos pobres filipinos, que no conocían ni una letra hebrea ni sabían extasiarse ante la sabiduría de aquel Salomón, tan caocreado por los eruditos—a pesar de haber sido fratrícula, groseramente sensual—hijo del adulterio (criminal, por tanto, según ese libro sagrado que contiene la ley bárbara de que los pecados de los padres se transmiten a los hijos)—esos pobres filipinos, repetimos, ignorantes de todo, hasta de la existencia de aquel templo de Salomón, cuya admiración comparten masones eruditos y clérigos, a pesar de que el influjo de aquella construcción, famosamente descrita en la Biblia, no se vea en el desenvolvimiento de la arquitectura y sólo conocemos algún elemento arquitectónico, bien barroco por clérigo; esos pobres filipinos, decidimos, al dar su vida por la causa de su libertad y de su emancipación del yugo teocrático, valen en el terreno masonico, por todos los eruditos que haya contado el masonismo.

Pueden extasiarse cuanto quieran los conocedores de la evolución masonica acerca del valor de la Masonería en los siglos pasados; es un entusiasmo de amateur, como el del antiquario, que se extasia en la contemplación de un ejemplar de cerámica. Lo cierto es que el influjo de la Masonería en el progreso humano no se ha dejado sentir hasta el siglo pasado. A pesar de la venerable antigüedad que tiene, sin duda, esa gran institución, el había podido impedir la esclavitud, la servidumbre, el tormento, ni siquiera había elevado su espíritu y sus honores a la gubernación de los pueblos.

En, pues, como recurrente, y que detestamos a regañado plado el masón, esos en sus antepasados más legítimos ha de reaccionar para la obra masonica de siglo y medio, durante cuyo tiempo esa incoherente institución ha influido en primera línea para derribar el vetusto, antiguo régimen, cuyos mantedores tenían por su libro sacro la Biblia.

Es ese el hecho, claro y terminante. Muy lejos de nuestro pensamiento el desear los trabajos de erudición hechos por los masones que han tenido la suerte de llegar a poseer una ilustración vasta y completa; lo que nosotros condenamos, y con toda dureza, es el desdén que esos eruditos arrojan sobre los que han tenido la desgracia de no poder consagrarse a esos profijos estudios, o la fortuna de no haber perdido su tiempo en un trabajo de vacía erudición, aplicándose mejor a las obras positivas, que producen bienes reales a la sociedad. Lo repetimos, por eso infinitamente mejor masón es para nosotros el feliz indio, que ha dado su sangre por sacudir el yugo teocrático, que el que, rodeado de pergaminos, pasase vagamente su vida penetrando con su pensamiento en los últimos orígenes del masonismo.

Porque el fin cardinal de la Masonería no es la erudición, ni la ciencia, ni la filosofía; su fin cardinal es el bien, principalmente el bien en grande escala, que necesita del heroísmo y del sacrificio.

Los que por ahí buscan papeles y se para en imperfecciones menudas de los masones de aquí ó de allá, no se elevarán jamás al concepto del masonismo. Garibaldi, que carecía de toda instrucción científica, pero que poseía un alma heroica y devota de la libertad, era un tipo perfecto del masón.

Si el bien en grande es el fin de la Masonería, claro es que ésta debe ser esencialmente política y enemiga de las religiones positivas. ¿Quién ignora que la política y la religión tienen el más grande de los influjos en el destino de los hombres y de los pueblos?

Es insensato, por eso, poner límites a la Masonería, precisamente en el terreno donde debe desplegarse en más grande escala su acción. ¡Verdaderamente la intervención en la grande esfera de bienes que representa la política y la religión!

De suerte que la Masonería debía cruzarse de brazos viendo a un rey tiranizando los cuerpos ¡De suerte que había de cruzarse de brazos también viendo a un clérigo tiranizando las almas!

Por eso, contra los escrúpulos de monja de los teorizantes y de los espíritus contemplativos, la Masonería, no ya en discusiones filosóficas de sus templos, sino en los combates de las calles, se viene mezclando principalmente, desde que resurgió potente en el siglo XVIII, en política y en religión. La espada del masón es la que, destruyendo el absolutismo de los reyes y de los sacerdotes, ha establecido el régimen constitucional moderno, ya monárquico, ya republicano.

Id, id, espíritus meticulosos y contemplativos, id a decir a Danton que no mezcle la Masonería en política; decid a Blegó que no emplee la Masonería como instrumento contra el absolutismo; decid a Garibaldi que no profane los templos masonicos llevando a ellos el odio al papa y a la clerocia; decid, finalmente, a Benjamin Constan, brasileño, que no introduzca el ejército en las Logias para sacarle de ellas en pelotón cerrado a embestir y derribar en una hora el imperio brasileño, sustituyéndolo por la República.

Si atacar a la monarquía y a la Iglesia, la Masonería, ¿para qué serviría? ¿Estudiar la astronomía, la física, las ciencias naturales? Eso se hace mejor, y según se debe, en las Universidades.

¡Recoger y dar limosnas! Para eso están las Asociaciones de caridad.

Si en los templos masonicos no debe ser borrada ni la caridad ni la instrucción, porque allí ningún bien ha de tener cerrada la puerta de entrada, esa esfera de bienes es la limitada que en ellos se cultiva, y no rocede, por eso, del cultivo de esos fines la fama que está potente institución se granjeado en el mundo. Es su inmensa, colosal obra política; es su inmensa, colosal obra irreligiosa lo que le ha dado el nombre de que goza en la tierra.

¡Ah, por eso sólo la palabra Masonería lena de terror a los déspotas y tiranos! ¡Por lo oñan con tan reconcentrado odio los pontífices y sacerdotes! ¡Este solo hecho basta a convencer a todo el mundo del carácter esencialmente político y esencialmente irreligioso de la Masonería.

Si habla de deísmo de la Masonería. Reseñamos que invoca al Gran Arquitecto del Universo no tiene nada de común con el teísmo de la Biblia, que habla de un Dios que arde en las zarzas, enciende los montes, las zarzas convertidas en columna de nube y da acciones de prestidigitación a su elegido Moisés.

¡La Biblia en las Logias! ¡El libro que habla de la fabricación del mundo por un Dios totalmente ignorante de la verdadera estructura del universo, que crea la luz antes que el sol y hace de este microscópico globo terráqueo el centro del cosmos; e el libro, que santifica la esclavitud y consagra la poligamia, ser objeto de veneración en una Logia!

Que la Biblia sacerdotal hoy en uso no es sino una falsa y errónea traducción del libro santo verdadero. ¡Volveremos a esas vanas cuestiones de erudición que tanto han envenenado los ánimos, ya de suyo sulfúreos, de los sacerdotes protestantes y católicos! ¡Es que ahora va a resultar que no han sabido una palabra de erudición tantos orientalistas y filólogos como, señaladamente desde el renacimiento, han venido concentrando su

atención entera a este género de estudios! Pero concedamos a los modernos filólogos su pretensión de ser los únicos, verdaderos intérpretes del libro sagrado de los hebreos; ello, lejos de ser argumento contra la Masonería, permuana al lanzar la vieja Biblia de los altares, es un argumento en pro, porque la Biblia que allí se ha excluido del templo masonico es esa que los nuevos eruditos tildan de estar groseramente traducida e interpretada.

Cuando los sabios novísimos presenten su traducción fiel y correcta del original hebreo, será ocasión de discutir sobre si merece ó no los honores masonicos.

Mientras no se nos presente otra Biblia que esa hasta aquí conocida, esjón de asstro donde, al lado de las más groseras nociones de astronomía, figuran historietas sensuales, vidas de elegidos de Dios que guardan ovejas y viven en la poligamia, leyes bárbaras como la del talión, estadísticas, ritos, todo sin orden, ni concierto, ni razón, no se espere que nosotros aconsejemos que se haga objeto de veneración en el templo donde sólo debe rendirse culto a la verdad demostrada.

### DISCURSOS REPUBLICANOS por Demófilo

A propósito para leerse en las reuniones republicanas y repartirlos entre el pueblo.

1. La obra de la Asamblea Nacional Republicana.
2. La Soberanía del Pueblo.
3. Los Derechos del Hombre.
4. Un trono traidor.

Precio de cada discurso: CINCO céntimos. A los correspondientes y suscriptores el 40 por 100 de rebaja.

### Triunfo de nuestra política

En El Imparcial, se ha publicado el siguiente artículo:

#### «Caso de estudio

Con sobrada razón algunos periódicos consagran atención especial a las noticias que llegan de París referentes al nuevo aspecto presentado por el asunto Dreyfus.

Ha debido de ser inmensa la sensación causada en Francia por la prisión y el suicidio del teniente coronel Henry. La revisión de un proceso obscuro, en el cual el interés de Estado, apreciado y definido por los gobernantes, ha prevalecido sobre las formas de la justicia, agita poderosamente en aquel país la conciencia nacional. Este es el hecho que a los españoles nos importa mucho observar bien desde aquí.

En Francia, como en todos los pueblos latinos, la inmortalidad va llegando a la médula de la nación. Eso es efecto de ser allí, como entre nosotros, la moral cosa establecida é impuesta desde fuera de la conciencia individual, y cuando el oleaje de los revueltos tiempos ha socavado la base de esa ley suprema de vida para los hombres y colectividades de éstos, los apetitos y las pasiones arrastran a las gentes.

Pero Francia reacciona contra esos móviles que llevan a individuos y sociedad al abismo. Ahí está la gran prueba de vitalidad. Allí hay Panamá; los ministros se sepultan bajo el desprecio público ó van a la cárcel. De vez en cuando aparece un Wilson; mas no se sirve ser yerno del presidente de la República, y queda anulado para siempre. Hay gangrena en el ejército, y sobrevienen agitaciones como las que Zola provocó, expulsiones cual la de Esterhazy y dramas como el terminado con el suicidio que el telégrafo comunica. Existe el desbarajuste en la administración de la armada; pero un hombre civil, Lockroy, pone mano en el asunto y el daño comienza a remediarse.

Por esos movimientos vigorosos de reacción contra el mal, Francia vive y continúa siendo gran potencia. Si el pueblo francés se abandonara a una desmayada pasividad ó a una desesperación sombría, pasaría pronto a la categoría de los países que sólo tienen enfermiza vida vegetal.

La propensión de la raza francesa al sibaritismo y a la voluptuosidad, los refinamientos producidos por exceso de civilización y de riqueza ofuscan fácilmente la conciencia individual. Si lo primero en la vida es el goce, lo primero en la acción habrá de ser lograr los medios para conseguir satisfacción tamaña. Con esta base moral pronto se llega a los extremos reprobados en la adquisición de recursos pecuniarios, siquiera se logren éstos por la inhumanidad ó la traición.

AMNISTIA

Debido al estado excepcional que nos agobia de una parte, y de otra a los ayes de dolor profundo que ha exhalado nuestro corazón ante las tremendas desgracias que nos afligen...

El Gobierno de un lado y la prensa de otro, como eco fiel de la opinión pública, se han quejado varias veces del marasmo y la apatía con que el pueblo español mira sus desastres...

¡Cuántas veces el que llora, como nuestros soldados en Santiago y Manila, han sabido batirse heroicamente; y cuántas veces el llanto no es el signo de la debilidad, sino la prueba del valor y la impotencia unidos!

Desgraciada la nación que no llora sus dolores, ni canta sus alegrías; ese pueblo, como dirían los ingleses, marcha hacia la decadencia, y la anemia le matará.

Diremos como Enrique el de las Mercedes a su hijo:

Tres clases de personas hay en el reino, hijo mío: los que fueron fieles a tu tío, protéllos; los que fueron a mi causa, por doble motivo; y de los egoístas no te fies: nunca harán nada por nadie.

Esos egoístas no necesitarán nunca amnistías; recibirán a los yanquis como los afrancesados a José Bonaparte.

EL DUENDE.

(De «La Alianza», de Granada.)

LOS LOCOS

Para los cuerdos ha habido siempre locos en las sociedades de todos los tiempos. Loco llamaron los lacedemonios a Licurgo y los atenienses a Sócrates, sin que el areópago se estremeciera ni el sol cesara de alumbrar las cumbres sagradas del Olimpo...

Loco es todo aquel que pretende corregir los vicios, reformar las costumbres, descubrir lo ignorado, analizar lo divino: loco para la ignorancia soberbia y envanecida, ó para el negocio, al que conviene el eterno estancamiento de las ideas y de las cosas, que impide a las multitudes ilustrarse.

Y sin embargo... sin esos locos sublimes, ¿qué sería de la humanidad?

Suprimid a Licurgo y a Sócrates y la legislación y la filosofía helena no existirían; las doctrinas de Platón, las leyes de Solón, las narraciones de Cadmo, los cantos de Homero, las efemérides de Hesíodo, los estudios astronómicos de Tales, los monumentos artísticos de Pisistrato, la entereza de Aristides, la humildad patriótica de Espaminondas, no serían locuras...

¡Volved cuerdo a Cicarón, y la elocuencia tribunicia de Roma no existiría; Catilina y sus pretorianos no hubieran sido detenidos a las puertas de la ciudad guerrera por los apóstrofes de un loco! ¿Y qué sería de la honrada política, de la abnegación y del patriotismo romanos, si Catón y Cincinato hubieran sido cuerdos? ¡Ninguna de esas grandes virtudes, asombro de la posteridad, tendría lugar en esa oscura balumba de crímenes horribles, de monstruosas orgías, que la Historia ha grabado con buri de diamante en las tablas de bronce de los siglos!

Sacad del desierto al loco de Galilea; hacéisle descender de la montaña; arrancadle del templo, caudal arroja a latigazos a los cuerdos; poned una corona de oro en su frente pálida y melancólica y un cetro de marfil en su mano, en vez de la corona de agujas espinas y de la irrisoria caña rota; echad la púrpura y el armiño sobre sus hombros, desnudándole del harapo con que el pretor los cubrió por sarcasmo, y en vez de Jesús, en vez del símbolo sublime de una revolución estúpida y magnífica, tendréis un cuerdo ambicioso, que comprende sus intereses, y sabe transigir con el fanatismo, con la hipocresía y la falacia de sus contemporáneos, con la religión de sus antepasados, con la esclavitud de su patria, con la degradación del género humano.

Para El Comercio, para ese diario que se titula liberal, Mercedes Cabello de Carbonero está loca. De esa clase de locos ha habido algunos entre nosotros. Vigil, loco; Améaga, loco; Mariátegui, loco; loco Paz-Soldán, loco Pacheco, loco Quimper, loco González Prada. ¡Qué manicomio podría formarse en el Perú! ¡Y qué bien le cuadraría a El Comercio el papel de guardián de esa casa de Misericordia! Porque hay que desengañarse, en nuestra patria han sido locos todos los hombres que han comprendido su época, que se han ilustrado y que han querido que el Perú deje de ser feudo

Contra esa ofuscación de la conciencia individual esta muy luego en Francia la conciencia colectiva, la cual no se detiene ni aun delante del miedo al escándalo. Esto prueba su vigor.

Se perderá allí hasta en respetables personalidades la noción del deber cívico. En la masa no se pierde jamás. Por eso Francia ha podido reponerse de desastres tan horribles como los que en 1870 y 1871 significaron la invasión germánica y las tremendas escenas de la Commune.

Cuando la conciencia colectiva no reacciona contra las ofuscaciones de la conciencia individual, entonces sí que no hay redención para los pueblos. Los que de éstos se imaginan curar el mal ocultándolo, están consagrados a la muerte.

Las colectividades que no reaccionan contra los miembros maldados, ni más ni menos que el pueblo entero que no reacciona contra un tal estado de las colectividades, carecen de la fuerza vital necesaria para prolongar por mucho tiempo la existencia. Eso es el autómata seguro de que el mal alcanza a todos, y de que lo ejecutado por cada cual en daño de la nación, de la moral y de la justicia, le llevan los demás dentro de sí, secándose por completo el alma.

¡Cuántas cosas oímos hoy los españoles, y a pesar de ellas nos quedamos tranquilos! ¡De qué género de hechos tenemos conocimiento y sin embargo permanecemos indiferentes!

Y esto deberá ser la empresa a que se dediquen los elementos sanos del país el día en que, ultimadas las cuestiones con los Estados Unidos, volvamos a la normalidad.

Nosotros hemos protestado aquí de la inmoralidad, del siberitismo, de la inmundicia corruptiva de todo esto que rodeaba al poder constituido, no sólo «sin miedo al escándalo», pero también sin miedo a las persecuciones gubernamentales.

Por desgracia también, en medio de la desdenosa indiferencia de una prensa a la cabeza de la cual figura El Imparcial, ¡cuántas veces habrá escrito este periódico: «Calma, todavía no es tiempo de exigir responsabilidades!»

Y, en efecto, en medio de esa calma, el país ha visto parecer centenares de miles de sus hijos y desmembrarse el territorio nacional.

¡Ahora, ya que el mal espantoso está hecho, es cuando se habla de responsabilidades! Ya que la casa ha ardiendo, piden estos periódicos gubernamentales que se castigue a los autores del incendio, después de haber repetido tantas veces que se les deje incendiar y destruir con toda libertad, porque luego llegaría la hora de exigirles responsabilidad.

Algo es algo. Ya El Imparcial reconoce que esta política de ardiente protesta y de guerra sin cuartel a los poderes corrompidos es lo único que puede salvarnos de la muerte que nos amenaza; en tal concepto escribe que se impone una agitación saludable.

¿Cómo estará esto cuando hasta El Imparcial pide agitaciones?

porque la Masonería peruana ha lanzado de sus altares la Biblia hebrea. En los altares de la institución que condena la esclavitud adoran los masones yanquis, y quieren que adoren los demás masones, un libro donde se consagra como institución divina la esclavitud. ¿Tendrán conciencia de sus actos esos masones? ¡No se avergüenzan de rendir honores divinos al libro que reconoce y sanciona la esclavitud!

Cierto que en ese libro se contienen errores de mucho más bulto, que sólo pueden pasar desapercibidos entre ignorantes y fanáticos.

Precisamente en el mismo capítulo del Éxodo, donde se consagra la esclavitud, se establecen también los principios fundamentales del derecho penal hebraico, a saber, lo que se llama la ley del talión. Así, allí se dice:

«Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie. Quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe.»

Así dice el Dios de la vieja Biblia en el Éxodo. En cambio el hijo de Dios dice en los Evangelios:

«Habis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente. Mas yo os digo que no resistáis al mal; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale también la otra.»

«Y al que quiere ponerte a pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa.»

«Y al que te precisare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil más.»

La derogación de los principios del viejo derecho penal hebraico es manifiesta; el Evangelio derriba la Biblia, el Hijo condena al Padre.

¿Cómo los protestantes y los masones yanquis no comprenden la antitesis que hay entre esos dos libros adorados por ellos.

Si obedecen al Dios de Moisés, que manda arrancar ojo por ojo, desobedecen al Cristo, que manda perdonar al que arranca el ojo; si obedecen la ley de perdón del Cristo, desprecian la ley de venganza de Dios. Tragarse el Evangelio y el Pentateuco juntos, sin reventar, sólo pueden hacerlo hombres de estómago inferior al de la especie racional.

Nuestras sociedades modernas, sin llegar a la utopía del Evangelio, sin dar la capa a quien nos roba el vestido, rechazan, empero, la bárbara pena del talión; esto es, que ni obedecen al Dios de Cristo ni al Dios de Moisés. Sin embargo, se ufanan con el nombre de cristianas, y llaman sagrada una doctrina de que no hacen caso alguno.

Así, a pesar de haberlo mandado Dios, ni tenemos siervos en nuestras casas, ni los casamos con nuestras siervas, ni les aguijamos las orejas en símbolo de su esclavitud perpetua, cuando optan por no separarse de su mujer e hijos. Esto es, que para nosotros no hace falta alguna aquella ley que promulgó solemnemente Dios en el Sinaí, y así, hizo una cosa perfectamente inútil.

¿Y puede nadie creer que Dios se ocupe, como un Sagasta, ó un Cánovas, en hacer leyes inútiles? ¡No son las leyes de Dios eternas é inmutables?

¡Ya hay que trabajar para borrar este reinado del absurdo y entronizar el de la luminosa razón!

ha premiado siempre con éxitos nuestra fe católica y ha castigado con fracasos nuestra incredulidad y herejía? Es una tesis difícil de sostener ante los hechos. No eran menos católicos los vencidos en Trafalgar que los vencidos en Lepanto. Los que sucumbieron en Rocoí no eran más herejes que los que triunfaron en San Quintín. Carlos el Hechizado no fué menos creyente que Felipe II. Carlos IV no fué menos, sino acaso más piadoso que Carlos I. Para perder todos sus dominios en Europa, no tuvo que esperar España la propagación de la Enciclopedia. En plena reacción católica y monárquica se acabó de perder para nosotros la América continental.

¿Qué más? Por tres veces los impíos liberales han sentido la mano a los pilsimos absolutistas, defensores de nuestras santas tradiciones, sin que el Dios de los ejércitos diera muestra de haber reconocido a los suyos.

¿Puede tener la justicia divina dos pesos y dos balanzas? ¿Puede premiar en América lo mismo que castiga en Europa? Pues si a los españoles, por liberales, por masones, por herejes, nos niega la victoria, ¿cómo se la otorga a los yanquis, cien veces más masones, más herejes y más liberales que nosotros?

—Ah, señor predicador, seguía yo diciendo para mi sayo, como si con el predicador hablase; ¡cuán temerario y cuán peligroso es meterse así, de rondón, a interpretar la voluntad divina! ¡Cuántos riesgos de error corre en esta empresa la flaca razón humana, aun siendo sacerdotal! ¡Qué peligro hay tan inminente de que el intérprete tome por preferencia de Dios las propias profecías! ¡Qué contradicción hay tan grande en querer excluir los designios providenciales, que se declaran a cada paso inexcusable! ¡Cuánto más respetuoso y más prudente sería el abstenerse de mezclar a Dios en nuestras querrelas y de pretender aliarle en nuestro partido!

Porque he aquí lo que, siguiendo paso a paso el discurso del predicador, y sin variar más que el punto de vista, pudiera el descreimiento venir a sacar en consecuencia.

Pongamos que Dios nos castiga: hay que averiguar por qué nos castiga Dios. Por masones, por liberales, por herejes no debe ser, porque ni apenas lo somos, ni nuestros enemigos, a quienes Dios premia, dejan de serlo en harto mayor grado que nosotros. Además, nuestros mayores, que nada de herejes, masones ni liberales tenían, sufrieron castigos muy semejantes a los nuestros. ¿Quién sabe, en vista de todo ello, si no seremos castigados por poco masones, por poco liberales y aun por poco herejes? Hagamos una prueba; extrememos el masonismo, el liberalismo y la herejía, y veamos lo que resulta. Será el primer ensayo de aplicación del método experimental a las cosas de tejas arriba.

Después de todo, eso es lo que nunca se ha probado en España. Y ¿qué se pierde por probar?

Para evitar este género de razonamientos, no sería lo más cuerdo poner una barrera entre lo humano y lo divino y prescindir del atrevimiento, un tanto irreverente, de ciertas exégesis?

ALFREDO CALDERÓN.

UN MITRADO IMPRUDENTE

Estas gentes de hábitos son intolerables. El obispo de Tarazona ha dado lugar a un escándalo en su diócesis, sólo por su intranquilidad y su falta de tacto.

Disponíase allí fiestas a que debían concurrir todos los pueblos de la comarca de Tarazona; el Municipio había procurado dar toda la amenidad necesaria al programa de los festejos, a fin de atraer el mayor número de concurrentes. Pero he aquí que el Sr. Soldevilla, obispo de la diócesis, dirige una pastoral a los fieles para aguar la fiesta, diciendo que no es ocasión de divertirse, sino de llorar y sufrir.

¡Buena! Esto lo decía el tal tonsurado cuando acababa de regresar de un viaje de placer y de regocijo. De suerte que hallaba pecaminoso que una pobre familia fuese a Tarazona, quizá a pie, a regocijarse un par de días, y a se había regocijado todo el tiempo que le cuadrara en una gratísima excursión veraniega.

Los diocesanos de Tarazona han podido así ver y comprobar por sí propios la veracidad de aquel refrán castellano que dice que eno es lo mismo predicar que dar trigo. Mucho vedar a los infelices campesinos aragoneses, que han sudado el quilo con estos calores sofocantes, un par de días de expansión; poco trabajar ni privarse de los placeres má mudanos que encierra hoy la estación veraniega.

¿Y para dar esas lecciones se paga al obispo de Tarazona un sueldo escandaloso?

Hay más; sucede que en Tarazona celebrase la festividad del patrono con asistencia del Ayuntamiento, oficiando de pontifical su excelencia, y aprovecha la ocasión el predicador para insistir en la condenación de las funciones profanas, con tal desconsideración al Ayuntamiento, que hubo éste de retirarse antes de concluir la misa, levantando acta de lo ocurrido.

¿Qué os parece del tacto y prudencia de aquel tonsurado?

Imaginéis el escándalo que se habrá producido en la diócesis al difundirse el conocimiento de ese hecho. ¡Qué de comentarios y de disputas! Unos se pondrán del lado del obispo, otros del Ayuntamiento, y los unos arrojarán por los suelos la autoridad eclesiástica, mientras los otros la autoridad municipal; esto es, que la autoridad de uno y otro género anda hoy en lenguas de todo el mundo por la diócesis de Tarazona. ¿Y quién es el culpable de ese desprestigio de la autoridad? El obispo, por su imprudencia; ¿y que haya todavía necios que digan que los clérigos sirven para enseñar el respeto al principio de autoridad!

¡Ah! Si el Municipio de Tarazona fuera yanqui, entonces sí que, lejos de censurar sus

alegrías, hubiérase anticipado el obispo a manifestar ruidosamente las suyas. ¿No es el arzobispo de Santiago el que mandó repicar las campanas de todas las iglesias para festejar la entrega de la ciudad hechia por los españoles a los yanquis?

¿Veis bien la condición de estos hombres de cogulla? Humildes con los fuertes, son soberbios con los débiles.

Por eso toda la atención del pueblo español debe cifrarse, en adelante, en hacerse fuerte, en organizarse, en salir de este ignominioso vasallaje sacerdotal, que le tiene tan predisuelto a ser conquistado por cualquier extranjero, sufriendo la derrota y la deshonra; entonces, al vigorizarse y fortalecerse, verá a esos obispos y clérigos humillarse rendidamente y aceptarlo todo, aun la separación de la Iglesia y el Estado, llegando en su servilismo al punto de repicar las campanas, como lo ha hecho ese arzobispo de Santiago a los yanquis, enemigos de su religión y de su patria.

Si el servilismo clerical no hubiera convertido en subestancia de chufas la antigua, encendida sangre aragonesa, los pobladores de la diócesis de Tarazona debían publicar una alocución dirigida a sus comprovincianos, diciendo:

«Aragoneses de esta comarca: Conocéis el imprudente reto que el obispo de esta diócesis nos ha dirigido a todos en la persona corporativa de nuestro Municipio, sin que haya reparado, al dirigirlo, en que se encontraba en el templo de un Dios de paz.»

«No quiero un mitrado de aquí que goce de sencillas alegrías mientras que otro mitrado de allá, el de Santiago de Cuba, mandaba ha poco echar a vuelo las campanas para festejar la toma de Santiago por los yanquis.»

«Se ve, así, que el único medio de obtener, no ya sólo el respeto, sino hasta las adulaciones de los mitrados, es emanciparse absolutamente de su tutela y separar la Iglesia del Estado, como lo tienen hecho ha siglos los sajones.»

«Así, nosotros os exhortamos a abrir una campaña enérgica y sostenida (una vez que las garantías constitucionales se restablezcan), a fin de separar la Iglesia del Estado en España y salir de este ominoso yugo teocrático en que yace nuestra pobre patria.»

«Hijos de la patria de Lantusa: que no quede impune este reto; abrid los ojos y convenceros de que un pueblo que tolera este orgullo desencadenado de los clérigos, que no esja ante el respeto a la autoridad, ni ante el sagrado de los altares, tiene forzosamente que sufrir las mayores ignominias, y que, por tanto, la raíz de nuestra regeneración ulterior está toda ella en derribar el insostenible poder clerical.»

«Que esta comarca de Tarazona, unida en un solo aliento, sea la que abra la campaña en plazo breve para someter la Iglesia al Estado y quitar toda sombra de poder a los obispos.»

«Quiere el obispo guerra, pues tendrá guerra: es legendario en Aragón que Tarazona no recula aunque lo mande la bula.»

Vuestros comprovincianos.»

He ahí un acto que daría fama inmortal a los diocesanos del obispado de Tarazona.

LUZ Y SOMBRA

Leemos en un periódico de Granada que en la sesión última celebrada por la Junta provincial de Instrucción pública, bajo la presidencia del gobernador, se acordó proveer al maestro de la escuela de Esfiliana que sea más exacto en el cumplimiento de sus deberes religiosos.

¡Deberes religiosos! ¿Dónde han encontrado la Junta y el gobernador liberal que le preside, consignados los deberes religiosos de los maestros?

El acuerdo que hemos transcrito es un atropello a la Constitución del Estado, que sólo exige a los maestros capacidad probada por los medios de la ley, y que prescribe de un modo terminante que nadie será molestado por sus ideas religiosas.

¡Ahí anda nuestro país en mano de estos gobernantes, de estos clérigos y de estos cívicos, para quienes la Constitución no reza y las leyes son un comolín, del que se prescinde cuando conviene!

Exigid, exigid en las escuelas mucho respeto y ninguna instrucción; hemos caldo, moral y materialmente mucho, pero a este paso aún caeremos más.

Si el ministro de Fomento no fuera un reaccionario con capa de liberal, debería volver por los derechos del maestro de Esfiliana, advirtiéndole a la Junta provincial de Instrucción y al señor gobernador, que deben prescindir de que los maestros sean más ó menos religiosos, y atender a que se les pague bien y a que enseñen mucho.

Han visitado nuestra redacción dos nuevos periódicos: El Magisterio Nacional, semanario de primera enseñanza que dirige D. Andrés Fernández Ojero y administra el Sr. Sánchez Covas, y La Patria, publicación mensual de Ciencias, Literatura y Artes, que se publica en León (Nicaragua), dirigida por D. Félix Quiñones. Descamamos a ambos colegas larga vida.

LOS ELEGIDOS DE DIOS

MOISÉS

(Continuación.)

Después de dictar los mandamientos, Dios promulga en el Sinaí algunas leyes especiales, por las cuales debía regirse el pueblo hebreo.

Entre esas leyes figuran las siguientes:

«Si comprares un siervo hebreo, te servirá seis años; en el séptimo saldrá libre de balde.»

Esto es, que el Dios bíblico reconoce y sanciona la esclavitud.

Más adelante, añade:

«... Si su señor (al siervo) le hubiere dado mujer y hubiere parido hijos é hijas, la mujer y sus hijos serán de su señor y él saldrá con su vestido.»

Ahí tenéis lo que era la indisolubilidad del matrimonio para el Dios judío: el siervo no tenía mujer; ésta era la cosa del dueño, a punto de que el siervo perdía la mujer desde el momento en que abandonaba la casa del dueño; y no sólo perdía la mujer, sino que perdía los hijos. El infeliz siervo no tenía ni aun el derecho de paternidad.

Agrega Dios:

«Y si dijere el siervo: Amo a mi dueño y a mi mujer é hijos, no saldrá libre, ni el dueño lo presentará a los dioses, y lo arrimará a los postes de la puerta, y horadará la oreja de él con una lezna, y será esclavo para él por un siglo.»

Claro es que la mayoría de los siervos preferían continuar siéndolo a perder a su mujer y a sus hijos, y de esta suerte la servidumbre temporal se convertía en perpetua. Nótese bien que estas leyes las da Dios mismo, hablando con Moisés; de suerte que Dios, el Dios católico, el Dios de la Biblia, estableció la esclavitud, esa institución que la civilización moderna ha borrado por infame.

No ha quien mantenga ya entre los pueblos cultos la esclavitud; todos la repudian, y el espíritu culto de nuestro tiempo sabe y proclama que la esclavitud pertenece a un estado de civilización inferior, en que dominaban la crueldad y la barbarie. Los que esta vez se acordaron en los tiempos pasados la esclavitud, son desconocidos de este modo, como hombres dotados de un espíritu muy inferior al de los hombres de nuestro tiempo; y así Dios, que se contaba entre los legisladores de la esclavitud, resulta un ser inferior a los hombres comunes de hoy. ¿Se ve todo lo absurdo de tomar como verdad lo que escribe la Biblia?

Por cierto que una de las instituciones que más parte han tomado en la emancipación de los esclavos es la Masonería, y sin embargo, los masones de Nueva York se han indignado

INTERPRETACIONES

«Propter peccata veniunt adversa», ha dicho San Agustín. Si, hijos míos; la desgracia es hija del pecado. ¿Sabéis por qué España sufre hoy tan tremenda desventura? Porque, olvidada de sus tradiciones, se ha dejado inficionar por el espíritu del siglo. Porque, desvanecida de orgullo, ha escudado el yugo de toda divina autoridad. Porque, rebelde a la voluntad de su Dios, se ha entregado al liberalismo, al masonismo, a la herejía. Mientras los grandes principios tradicionales no sean restaurados, no volverá a asombrar al mundo con sus hazañas ni a dominarle con sus éxitos la que fué patria del Cid, de Guzmán el Bueno, de Cisneros y de Isabel la Católica.»

Fuéstese manía de pensar. Mientras el piadoso auditorio salía del templo subyugado por la elocuencia del predicador, íbame yo diciendo entre mí.

—No hay duda que este sacerdote es orador de punta. Maneja la palabra casi casi como Moret. Es abundoso, elegante, correcto. Habla con fuego, y estoy por creer, a pesar de mis muchos desengaños, que se halla perfectamente convencido de lo que dice:

Pero no me convence. La linterna de la razón humana es evidentemente una débil luz para alumbrar los abismos de lo desconocido; es en las tinieblas de la mente como la luz que despiende el coque de un gusano. Pero yo no tengo otra antorcha. Gran sandez sería en mí apagarla y quedarme a oscuras. Tanto más, cuanto esa tenue luminaria, si casi nunca me basta para percibir la verdad, casi siempre me es suficiente para distinguir el error. Ya es algo saber, al menos, cuando no lo que las cosas son, lo que no son ni pueden ser las cosas. Proyecto ahora, v. g., el rayo mortecino de mi criterio sobre el razonamiento sacerdotal, y al punto me suscita, entre otros, los siguientes reparos:

Primo. ¿Es tan cierto como el predicador lo afirma que España se halla entregada al liberalismo, al masonismo y a la herejía? En punto a ortodoxia, la de nuestro pueblo es indudable: aquí no hay protestantes ni casi ilusos, y así la fe es algo mecánica y breve. En las conciencias, las manifestaciones externas de la fe, no pueden ser más ostentosas. Del masonismo no hablemos; largos años hace que no es otra cosa que una obsesión de los jesuitas. Pues en cuanto al liberalismo reinante, bien parece que el venerable predicador no ha tenido que someter sus sermones al lápiz rojo.

Secundo. ¿Debo pasar por verdad histórica reconocida y confirmada que la Providencia

de Roma para convertirse en nación libre, independiente, soberana, dueña de sus destinos, y no esclava de ese poder fatídico y sombrío, que se apoya en la fuerza, que se alumbra con la hoguera, que se disfraza con la tierra, la mitra, el bonete y el solideo, y entona con voz gangosa el Miserere en el momento mismo en que el mundo emancipado aspira el aire de la vida y del amor al derecho, y canta, a grito herido, el himno sagrado de la ciencia maravillosa y fecunda, que no encuentra vallas en su camino, porque posee la dinamita de la razón, para hacer volar por los aires, en negros y calcinados fragmentos, los montes seculares de la superstición y del egoísmo.

Un loco inventó la imprenta; otro loco probó ante los cuerdos la redondez de la tierra; otro demostró que nuestro sistema gira alrededor de un punto de la constelación de Hércules; un loco descubrió el nuevo mundo y varios locos lo independizaron. Por los locos conocemos célebres hipótesis sobre la constitución del Universo. En este inmenso manicomio que se llama mundo, los locos han trabajado y trabajan siempre para gloria de la humanidad y para que los negocios de los cuerdos prosperen en medio de la eflorescencia universal de las ideas, de los descubrimientos de la Física y de la Química, y de los estudios de la Biología y de la Sociología.

En Florencia hubo un loco rematado, que condenó al infierno a todos los cuerdos de su época, sin que se libraran del castigo ni papas, ni reyes, ni grandes, ni obispos. La posteridad no se acuerda sino para maldecirlos de esos condenados, y eleva a Dante Alighieri una estatua colosal sobre el pedestal de la admiración de diez mil generaciones.

En nuestro siglo otro loco echó en cara sus crímenes a Napoleón III y vivió veinte años en el destierro, cantando las tristezas de la nostalgia y las glorias de la libertad. Y los cuerdos tuvieron, cuando murió, que fabricar para él un grandioso catafalco bajo el Arco de la Estrella en París.

Locos fueron los libertadores de Italia; loco Kossuth, el húngaro valeroso; locos los griegos, que reconquistaron en 1823 su independencia; loco Riego; locos Daoiz y Velarde; loco todo el que no se humilla, el que no lame como el perro la mano que le azota, el que no cree en brujas y en duendes, el que no adula el poder social ó el poder político y pretende que el hombre cumpla su misión de concordia sobre la tierra.

El Comercio es cuerdo y Mercedes Cabello está loca. Cuando los adoradores de Carlos II querían tener contento al hijo del decapitado de Wite Hall, llamaban ciego y feo a Milton. Los cortesanos de Honoraria y de Regán, las hijas ingratas y desnaturalizadas de Lear, trataban como a un loco despreciable al anciano rey abandonado, que quiso probar el amor y la piedad de sus hijas. Tiene razón El Comercio, Mercedes Cabello de Carbonero está loca de remate, cuando pretende moralizar las costumbres, laicalizar la instrucción, destruir el fanatismo y trabajar por el engrandecimiento de su patria. Es un atrevimiento, no, es una insensatez pretender semejante cosa en el Perú al finalizar el siglo XIX.

Entre crear niñas modestas, instruidas, amantes de su hogar, que enseñen como madres a las generaciones futuras los deberes y derechos del ciudadano y las obligaciones de la mujer virtuosa, ó formar charlatanas, presumidas, vanidosas y elegantes señoritas, que chapurrean francés, destrozaron Norma y Hernani, fabrican angelitos de cera y cosen cuellos, amitos, mangas y manteles para los presbíteros, los obispos y los nuncios, y los bordan zapatillas, gorros y relojas, con primor y delicadeza verdaderamente chis; entre crear niñas como aquéllas ó formar muñecas como éstas, no se puede dudar. Hay que trabajar por la salvación de las almas y la buena salud de los cuerpos del cura y del fraile, de la hermana de caridad y de la monja del Buen Pastor, así se lleve el diablo a la patria y así se lleven todas esas corporaciones extranjeras los restos de nuestra riqueza pública, los restos de nuestras severas costumbres sociales, los girones del honor de nuestras familias, la inocencia angelical de nuestras hijas y hasta la esperanza de que nos regeneraremos algún día.

Tiene razón El Comercio—que de seguro no reproduciré este artículo—Mercedes Cabello de Carbonero está loca. Y locos estamos nosotros, que estas cosas escribimos, que formamos ligas anticlericales, que denunciemos crímenes y delitos nefandos, porque lo cuerdo sería callar, dejar las cosas como están, presencia impasible el embrutecimiento, la degradación, el infortunio del país. Mañana que haya otra guerra nacional, los cuerdos, como en la anterior, comprarán buques, darán mucho dinero, venderán sus cabelleras, como lo hicieron ayer las hijas del pueblo, y hasta sus camisas, como los infelices artesanos; é irán todos á batirse, pero sin sacrificarse estérilmente, como ese loco de Grau, ese insensato de Bolognesi, ese muchacho sin juicio de Alfonso Ugarte. Y sobre todo, cada compañía de batallón tendrá un capellán, y los soldados, antes de partir á campaña, se confesarán, comulgarán, darán vivas á la religión y muras á Mercedes Cabello de Carbonero. Los monseñores los bendecirán, y El Comercio venderá muchos números y muchos boletines...

Muchos. ¡Ah! Pero nosotros, créanos El Comercio, preferimos locos como Mercedes Cabello de Carbonero, que pagan un dinero por reproducir el editorial de El Libro Pensamiento en que se la defiende, á cuerdos que reciben ese dinero por reproducirlo. Hay cosas en el mundo que no pueden volverse del revés como los guantes y los calcetines, y una de esas cosas es el carácter.

Franklin y Samuel Similes, dos locos, han escrito páginas inmortales al respecto, cuya lectura recomendamos á todos los cuerdos que llaman loca á la noble, á la altiva, á la digna autora de Blanca Sol, cuyo viaje será un triunfo para ella y una gloria para el Perú.

Addison vengó á Milton; nosotros, pigmeos de una tierra de ilipinenses, cumplimos con un deber defendiendo á la escritora [ilustre, en cuyo cuerpo se enseñan todas las hienas tonsuradas, cuyo cerebro picotean todos los cuervos disfrazados y [sin disfraz, y cuya elevada conducta no es comprendida y [apreciada por muchos de sus mismos admiradores y amigos de ayer.

Concepción Arenal, que es una valiente librepensadora é ilustradísima dama, ha escrito en España, en el gran convento de Europa, en esa trampa que permanece aislada en medio de la civilización brillante de los pueblos, páginas mucho más rudas y atrevidas que el artículo de periódico de Mercedes Cabello contra la devoción estúpida de la mujer. Y en España nadie la ha excomulgado socialmente, nadie la ha llamado loca.

He aquí una de esas páginas. Titúlase La mujer espiritual, y dice así: «La dictadura espiritual del catolicismo, con la infalibilidad en el cierto y la minuciosidad de las reglas, disciplina las colectividades de modo que no deja espacio para que se mueva y señale la personalidad de los individuos; religiosos hacen, dicen, piensan lo mismo, y parecen contorneados conforme á la misma plantilla; la invariabilidad de esta aumenta con la ignorancia y sumisión de los que se amoldan á ella, y parece que llega á su máximo en la mujer española. Estudiándola en todos los grados de la escala social, en el vicio, en el delito, en la honradez y en la virtud, admira la semejanza religiosa (devota) en medio de tan esenciales diferencias, y cómo la pobre harapienta y la gran señora, la prostituta y la hermana de la caridad, creen que la religión es el culto, é igualan lo accesorio ó le dan la preferencia sobre lo esencial.

«Por encima ó por debajo de las creencias, hay en unas el pecado y en otras la virtud; pero como si en medio hubiese una zona religiosa neutral, moralmente hablando, cristianas perversas no se tienen ni son consideradas como impías. La adúltera en el hogar que mancha, la prostituta en la casa infame, la delincuente en la prisión, sin estar arrepentidas son devotas, y esperan el cielo, no de la enmienda, sino de prácticas exteriores, fáciles por lo común, y aun atractivas, de sufragios y oraciones é indulgencias que se aplican, y cuyo mérito exageran hasta que pueda suplir el que les falta.

«En las mujeres que se consagran á Dios, como ellas dicen, se ve que la tendencia á la exterioridad y á la devoción prevalece sobre la moral íntima, aún más en la clase media y elevada que en el pueblo. A él pertenecen las hermanas de la caridad, con raras excepciones, mientras las señoritas se hacen monjas ó «adoratrices»; y si bien éstas procuran corregir mujeres extraviadas, la mayor parte de su vida la absorbe el culto y la contemplación, sistema que, dicho sea de paso, no es muy eficaz para regenerar las pecadoras que recogen. De aquí resultan dos males: que una gran parte de fuerza se inutiliza para la obra social, y que en las comunidades religiosas que contribuyen eficazmente á ella, como las hijas de San Vicente de Paul, las Terciarias, etc., se echa de menos la cultura que, siquiera en las formas, podrían llevar á estos institutos muchas de las jóvenes que se encierran en los conventos.

«El clero, en general muy ignorante, no quiere la mujer instruida, y por inclinación, por instinto ó por cálculo, es mejor auxiliar para mantenerla en la ignorancia que para instruírla.

No hemos resistido á la tentación de copiar en el presente artículo esos pensamientos, que parecen escritos para el Perú. Esa Concepción Arenal, esa loca ilustrada, sería lapidada aquí, entre nosotros. Pero ¡quién le tiraría la primera piedra! ¡Ah! los impecables, los cuerdos, los mercaderes. Aníto y Caifás, Critias y los panfletistas del tiempo de Carlos II; que desenterraron y colgaron el cadáver de Cromwell, los que condenaron á Galileo, se burlaron de Colón, proscibieron á Dante é insultaron á Víctor Hugo.

Si es cosa, como dice uno de los más grandes escritores americanos, es cosa de que los locos nos echemos nuestra piel al hombro, como San Bartolomé, y nos hundamos en la sombra, esperando la explosión de luz de la aurora de la verdad y la justicia, el día de la redención del hombre y del triunfo definitivo de la ciencia.

El rocío bienhechor de la certeza del deber cumplido, refrescará nuestras ilugas. Adelante en nombre del honor. Adelante en nombre del patriotismo y de la libertad. ¡Qué importa que esos cuerdos nos llamen locos?

(De «El Libro Pensamiento», de Lima.)

LO QUE ES Y LO QUE DEBE SER

En los siglos futuros no habrá ni ejército, ni reyes, ni monjas, ni jesuitas, ni sacerdotes. No habrá ejército, porque las armas serán el yunque y el martillo; no habrá reyes, porque los pueblos sabrán gobernarse por sí mismos; no habrá monjas, porque la mujer será la sacerdotisa del hogar doméstico; no habrá sacerdotes, porque el hombre será el pontífice en el templo de su conciencia y en el inmenso espacio iluminado por los astros, sin que los jesuitas, parásitos de la necesidad y microbios de toda religión, puedan rebajar la dignidad del hombre, cuando ésta gravita sobre los cimientos de la libertad. La verdad científica más excelsa será la moral universal, el espiritismo filosófico, tan censurado por los necios, y la ciencia jurídica el altruismo, la fraternidad entre los hombres, los cuales, convencidos de la acción demoleadora del tiempo, vivirán dentro de su deber y esperando más felices y elevados destinos. La idea primitiva llamada utopía, es la verdad del día siguiente. Si la humani-

dad es perfectible, ¿qué sabemos hasta dónde llegará? ¿Somos aptos para decir á Dios que no se mueva?

Si la literatura no sabe salir de la cripta de lo presente, nunca podrá explayarse en lo infinito.

La guerra se origina de la falta de razón, justicia y moralidad. Cuando la razón domina, será el arbitraje el tribunal de las naciones. El trabajo es prenda de paz. Nunca se ha visto que los obreros reúnan ejércitos para conquistar un país. Podrán los obreros reunirse en huelga para demostrar sus pretensiones, más ó menos justas, pero no para usurpar territorios; y en cambio cualquier Gobierno decreta por fútiles motivos cargamentos de carne humana, y miles de soldados batallan sin saber si es útil ó justo lo que defienden, y los héroes supervivientes se retiran á su casa tan pobres como salieron; exceptuando los clérigos que tomaron las armas en la guerra carlista, los cuales quedaron gozando de la paz y tan rollizos y patriotas.

Merced á la intolerancia religiosa y á la oposición á todo progreso político y social, España ha perdido sus colonias; pero se consuela en el circo taurino viendo cómo se descuartizan caballos y cómo se dan estocadas á los toros. Si hay lidia en la parte meridional de Francia, es de esperar que el presidente de aquella República prohíba tales barbaridades, las cuales son la diana para que allí vuelvan los jesuitas y la restauración. En mi folleto España y los toros he procurado que triunfen la razón y la justicia, lo cual en este país es pedir peras al olmo.

La religión mal llamada católica, porque no es universal, ha mantenido al pueblo en la ignorancia, y esta ignorancia ha fomentado un egoísmo brutal, y este egoísmo la criminalidad.

Aquí no se estudia para saber, sino para ganar dinero. Los estudios filosóficos parecen un cuento de Las mil y una noches. Las ideas que ya son viejas en otras naciones, pasan como nuevas en esta Península barataria; y cuando predicán la verdad el buen republicano y el convencido espiritista, tan benéfica verdad se sumerge en el olvido, porque predomina la vida animal. LAS DOMINICALES y algunos periódicos espiritistas y racionalistas como El Motín, La Unión, de Barcelona, y El Boletín Republicano, de Gerona, son los centinelas que dan la voz de alarma cuando ven la sociedad al borde del precipicio. España, antes de aceptar la guerra con los Estados Unidos, debió de calcular la potencia industrial y científica de aquella opulenta República. Si el pequeño David venció al gigante Goliat, tal proeza la relegamos á la leyenda bíblica, porque no es frecuente en la práctica.

Y ahora, ¿qué hará España? Si los carlistas se alzan en armas y son vencidos, habrán concluido las reacciones políticas, por aquel refrán de que no hay mal que por bien no venga.

La idea de libertad palpita en la conciencia de todos los hombres honrados. España lo que ha de hacer es educarse, reflexionar, abrir su inteligencia á todos los adelantos, y con el material de las plazas de toros construir escuelas; ser tolerante con todos los cultos, separar la Iglesia del Estado, suprimir la dotación del clero, redimir á las monjas que desean emanciparse de una forzosa clausura, dignificar el trabajo, apreciar los buenos sentimientos, convertir las cárceles en talleres y escuelas, elevar el derecho sobre las intimidaciones de la fuerza, fomentar la agricultura, industria y comercio, rectificar los Códigos, establecer un sufragio universal permanente con facultad de destitución al que no cumpla con su deber, tener siempre una tribuna para las nobles ideas, una recompensa para todos los méritos, una justicia imparcial y un organismo político que desarrolle todos los fines sociales.

Para conquistar tales garantías, habrá lucha contra los explotadores del trabajo del pueblo. La última guerra de la humanidad será entre opresores y oprimidos hasta que triunfen la libertad, igualdad y fraternidad y el Evangelio espiritista, y entonces este planeta será el reflejo de mundos más perfectos.

España sin marinas, sin colosales esquadras, no puede sostener con buen éxito guerras internacionales, y sin más ilustración no puede terciar en los debates iniciados por sabios extranjeros. No demos lugar á que se diga que aquí no hay más que tres clases de gente: tontos, pillos y mártires sin triunfo ni premio.

Tengo experiencia de lo que son villas, aldeas y regiones fabriles, en donde, salvo algunas excepciones, domina el carácter adusto, una ciega codicia, una crasa ignorancia, una hipocresía refinada y un caciquismo insolente; lo cual viene á desmentir el infantil sentimiento de Garibaldi en El dulce llanto de dos pastores, y por contraste decimos en Madrid:

«Fablo, las esperanzas cortesanías prisiones son de el ambicioso tuere y donde al más activo nacen canas.»

También tengo experiencia de lo que son tribunales, institutos y comisiones de examen, y por los efectos ascenderemos á la causa.

Procure el periodismo, especialmente el republicano, no adular á las masas haciendo la apología de bárbaras diversiones y de es-

túpidas temeridades, adulando á la opulencia, que se recrea en los puertos de mar para ostentar riqueza, lujo y sarcástica despreocupación ante las adversidades de lo presente. Obligados hoy á renunciar á soñadas conquistas guerreras, tenemos que conquistar el alma de los pueblos y redimirlos, ó del materialismo ó del fanatismo, ó de la inercia ó apatía llamada positivista, escollos donde naufraga la razón.

En España, los inventores y los injustamente jubilados están condenados á ser inútiles, y sus luces se apagan al soplo del Estado, por la absurda ley de que el jubilado, aunque apto para el trabajo, no puede volver á su destino; y con errores y sofismas, el grupo de mencecacos aumenta prodigiosamente. Un librepensador, aunque sea un Platón, no obtiene cátedra en ningún centro docente, porque todo está minado por la influencia clerical; y vemos las consecuencias: Dios ha protegido á los protestantes.

VICTOR OZCARIZ.

A LOS GRUPOS DE OBREROS,

ALMANAQUE POPULAR

«Creados con un buen número de libros del Almanaque popular, y deseando que sean aprovechados para la enseñanza del pueblo, proponemos á los grupos de obreros que los adquieran al precio que ellos puedan soportar.

Al efecto, se pueden poner de acuerdo, y después de reunir sus cotizaciones, hacernos pedidos indicando el número de ejemplares que desean.

Tengan presente que sólo los meses de Julio y Agosto contienen en el Almanaque el resumen de la Historia de la revolución más completo que pueden hallar en libro alguno español, y retratos de personajes no reproducidos hasta ahora en España.

Septiembre, Octubre y Noviembre constituyen á su vez un compendio completamente nuevo y original de la Historia del apogeo y decadencia de España.

No hallarán obra compendiada que más les ilustre.

DESDE BUENOS AIRES

8 de Agosto de 1898.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mío y respetable correligionario: Después de varios años de silencio por causas ajenas á mi voluntad, me decido desde hoy á reanudar la correspondencia que, recién llegado á esta República, la dirige desde la limitrofe provincia de Córdoba.

No me mueve á ello ninguna idea bastarda ni tendencia egoísta: como lo saben mis numerosos amigos y correligionarios de mi ciudad natal, el exhibicionismo no ha sido jamás mi tendencia, ni por carácter ni por educación. Reconozco á la vez mi insuficiencia y falta de preparación, sin pretender, por ese motivo, ser escritor, ni mucho menos; pero soldado desinteresado, constante y leal de la vanguardia del gran partido republicano español, á él le consagraré, mientras viva, mi escaso contingente, que el óbolo del pobre no desecha, por pequeño que sea, cuando se da con desinterés y se apronta con voluntad.

Mal que les pese á los egoístas, los ignorantes, los fanáticos defensores del obscurantismo y á los malvados, la idea de libertad, igualdad, fraternidad y justicia, símbolo de la democracia, ha de ser la completa redentora de la humanidad; idea que se abrirá paso, arrollando, con su benéfica y poderosa corriente civilizadora, cuantos obstáculos le opongan en su marcha ascendente de progreso y civilización.

Hecha esta corta digresión, que he creído necesaria, entremos en materia: mi correspondencia tendrá por objeto dar á conocer este país, con la mayor imparcialidad, á las familias y amigos de los numerosos españoles que estamos desmembrados en su muy extenso territorio, á fin de deshacer los muchos errores que al respecto han divulgado espíritus mezquinos, cuyos errores nos causan males incalculables, que hay necesidad de remediar.

El día, señor Director, que españoles y argentinos nos conozcamos mejor y ampliamente, aumentaremos las relaciones morales y mercantiles, que nos serán de benéficos y sorprendentes resultados.

Desgraciadamente este importantísimo asunto ha estado completamente relegado al olvido por todos los Gobiernos monárquicos, particularmente por los de la restauración, con gravísimos perjuicios de nuestros intereses materiales y de nuestro prestigio, que otras naciones, más previsoras que nosotros, saben aprovechar por cuantos medios les son posibles. Bélgica, con menos derecho que nosotros (me refiero al derecho que da el idioma, las costumbres y la sangre), con la décima parte de nuestro territorio y la tercera parte de nuestra población, tiene triple comercio con este país que nosotros; lo que, como españoles, nos debiera avergonzar, probando esto la afirmación que dejo consignada.

También me ha impelido á emprender nuevamente esta correspondencia, el triple motivo de manifestar amplia, radical é imparcialmente mi pensamiento, según mis detenidas y minuciosas observaciones, para conseguir en el menor tiempo posible la reconstrucción de la derrumbada patria, exponer, razonadamente, las causas que han originado ese derrumbe, para que todos los buenos españoles las combatan con energía, las anatematicen y maldigan diariamente, haciéndolas desaparecer en su origen, con voluntad decidida, lo más pronto posible, y demostrar con pruebas evidentes en qué sistema debemos adoptar sobre base amplia y sólida las relaciones de mutuo cambio con todas nuestras antiguas colonias, que deba ser la preocupación de los futuros Gobiernos que deseen la rehabilitación de la patria.

Hay que decir la verdad, por triste y doloroso que sea consignarla: la apatía, la indiferencia, la mansedumbre y la resignación musulmana con que el pueblo español ha soportado tan criminalmente la conculcación de todos sus derechos, el falseamiento de sus libertades y la malversación de las rentas públicas en irregularidades, transferencias, orgías escandalosas, bacanales y recepciones fastuosas durante cerca de cinco lustros, ha sido el motivo principal y generador de su actual y tristísima situación, de cuya postulación sólo se podrá levantar en una generación de un Gobierno verdaderamente libre, moral y completamente descentralizador, que con verdadero patriotismo se preocupe de estudiar detenidamente el medio de desarrollar las riquezas naturales del país, impulsando el estudio de la transformación industrial de las materias primas que en tan abundante cantidad poseemos, para, por ese medio, ser, no solamente un pueblo agrícola y comercial, sino también industrial en grado superior, prescindiendo de un absoluto de la rutina que hasta ahora nos ha tenido postergados, siendo tributarios de otros países, mientras nuestras sufridas clases trabajadoras han venido soportando sus funestas consecuencias, llevando una vida vejatoria, de miseria, é insostenible; sendo, entre tanto, nuestros capitales á aumentar la riqueza de industriales extranjeros.

Compréndalo bien el pueblo español, y fíjese con atención en ello, si quiere salir bien pronto de su funestísimo estado actual: hay que variar por completo nuestro modo de ser político, industrial y económico, regenerándonos en otro ambiente más diáfano y puro que el actual, tan cargado de miasmas deletéreas, que tan perjudiciales vienen siendo á nuestro organismo, impidiendo que respiremos la vida de los pueblos robustos, cultos y libres y verdaderamente industriales; relegando para siempre al olvido esa influencia letárgica que nos han impregnado el acenurero, el fraile y el famoso caballero, que sólo ha cimentado esa caballerosidad en no hacer nada útil, sino únicamente en ejercer servilmente los oficios más bajos é inclinarse en la presencia de esos seres refractarios á todo progreso, que le prohíben al hombre, bajo la pena de condenación eterna, que haga uso de ese divino destello de Dios: LA RAZÓN. Los momentos son supremos: ante las actuales desgracias de España, todos aquellos que se muestran refractarios é indiferentes, darán pruebas evidentes de ser indignos de haber nacido en ella.

A este fin, el partido republicano español se debe unir, sólida y fraternalmente, porque es suprema la misión que tiene que cumplir: si los conservadores monárquicos aún abrigan en sus pechos un resto de patriotismo, deben ponerlo incondicionalmente ante el altar de la patria, que necesita para su reconstrucción del apoyo unánime de todos sus hijos.

La corrupción del tercer imperio produjo la débil de Sedán, y obrando cuerda y patrióticamente, la Francia se ha regenerado y engrandecido en pocos años bajo la influencia benéfica de sus actuales instituciones.

El imperio la abatid. La República la ha salvado. Meditemos sobre ello, y oremos en consecuencia, porque si legamos á nuestros hijos una patria pobre, servil y envilecida, maldicirán nuestra memoria y se avergonzarán de que los hayamos engendrado para llevar una vida de miseria y degradación.

Crear que los factores que han conducido á España á su actual situación son los llamados á conseguir su rehabilitación, es el mayor de los absurdos, y sólo cabe semejante aberración en los imbéciles ó los malvados: eso sería lo mismo que concederle la custodia de la virginidad de una doncella virtuosa á la directora de un prostíbulo, aunque la comparación parezca á algunos tímidos de doblez demasiado realista.

La perspectiva que actualmente presenta España, debido á sus malos hijos, no puede ser más desconsoladora: cien mil españoles muertos en la guerra; tres mil millones de pesetas gastados en ella; la escudera destruida; las colonias, pérdidas; y la miseria general en el pueblo por tiempo indeterminado. Los españoles que no maldigan á sus autores, merecen el mayor desprecio.

Por hoy sólo le diré, respecto á este país, que si no fuera por la guerra que en perspectiva hay con Chile, la crisis metálica y estuiviera completamente vencida, porque la República Argentina tiene elementos poderosos de riquezas naturales, que en pocos años de paz y de un Gobierno regular se elevaría á gran altura de prosperidad, pero los inmensos gastos que está haciendo en buques de combate y demás pertrechos de guerra, impide por lo pronto el desarrollo de sus abundantísimas fuentes de riqueza.

Respecto á la guerra entre Chile y esta República, en mi próxima será más extenso, como también de muchas otras cosas sobre este país, que creo han de ser de interés para los lectores de LAS DOMINICALES. Por hoy sólo le diré que esa guerra es inevitable porque Chile, procediendo incorrectamente, la quiere á todo trance, pero hay la mayor seguridad que le va á salir el tiro por la culata, como decimos en la tierra del «Pedro Ximénez».

Si las nubes de la guerra se disiparan, esta República llegaría en pocos años á ser la más próspera de todo Sud América, porque tiene, como ninguna otra, condiciones extraordinarias, y más con el nombramiento del general Roca para presidente futuro, de cuya presidencia tomará posesión el 12 de Octubre de este año. Hay la creencia arraigadísima y casi general, que ha de hacer un excelente Gobierno, y que apenas suba al poder, la confianza financiera se ha de recuperar en todas las Bolsas extranjeras, iniciándose una actividad febril de progreso verdadero.

Y usted, señor director, disponga de este su efectísimo y atento s. s. y correligionario, MANUEL MUÑOZ JIMÉNEZ.

EL EJÉRCITO AMERICANO

Los repatriados han dado los siguientes detalles sobre el ejército norteamericano que ha operado en Cuba. Casi todos los soldados son mayores de veinticinco años y de compleción muy robusta. El ejército regular se batía bien y hay excelente espíritu para el combate.

En la campaña, el uniforme de los generales, jefes y oficiales, es igual al de la tropa, distinguiéndose sólo por las divisas que llevan en los hombros.

El traje de campaña es obscuro, con una blusa de lana análoga a la de nuestros marinos y polainas de tela impermeable.

Para la población el traje es de tela impermeable clara, con bocamangas y cuello verde.

En el sombrero, de castor, la mayoría de ellos llevan al costado izquierdo un cepillo para los dientes, y al frente una escarapela con dos corchinas enlazadas y el número del batallón.

Por lo general cada soldado lleva en el equipo su tienda de campaña y una cantimplora llena de vinagre como preservativo contra el vértigo.

El armamento es bueno. Su fusil, parecido al Mauser, sólo que carga siete cartuchos en lugar de cinco, de igual calibre y de casquillo de metal blanco. El machete-bayoneta, corto como el del Mauser.

Los batallones son muy nutridos y el número de compañías de cada uno muy superior al de los nuestros.

Decían, al hablar con nuestros oficiales los americanos, que no les importaba tener muchas bajas de la gente que traían, porque en su país sobraba mucha.

Su alimentación regular consiste en café por la mañana, dos comidas, refrescos con hielo, que les llevan en grandes carros al campamento, y un pan de dos libras.

En los campamentos tienen sus músicas, que desde el toque de diana hasta las nueve de la mañana, y desde el rancho de la tarde hasta las nueve de la noche, están tocando.

Los centinelas, en el campo, están con su cuidado y vigilancia, no permitiéndoseles distraerse ni fumar; pero cuando prestan servicio dentro de población, es todo lo contrario: fuman, se sientan, charlan y hasta dejan el fusil arrimado a la pared.

Los soldados no pueden entrar donde están los oficiales.

Así, por ejemplo, en el paseo de Santiago, donde se había instalado un batallón, pusieron centinelas a la puerta de los cafés, y los soldados sólo podían, pidiendo permiso, tomar algún refresco fuera.

Para evitar escándalos y riñas, los generales americanos han dispuesto que los establecimientos de bebidas estuviesen cerrados, a fin de que los soldados no bebiesen alcohol.

Los voluntarios son muy distintos de la tropa regular, tanto para la pelea como para la disciplina y la vida reglamentaria.

Los hay enganchados para cinco, diez y hasta veinte años.

Reciben 500 pesos de entrada y dos pesos diarios en campaña.

Entre los voluntarios, como es sabido, fueron a Santiago hijos de las mejores familias americanas y algunos millonarios.

Hay algunos médicos voluntarios, y con la Cruz Roja fueron a Santiago, al decir de los repatriados, señoras y señoritas de la mejor sociedad americana, muy elegantemente vestidas, y las cuales, en los hospitales y ambulancias, curaban desde el general al último soldado.

Como hay libertad de cultos, hay batallones enteros de católicos, y todos los domingos iban a misa a Santiago.

Los médicos están muy bien pagados, co-

brando, por término medio, 400 pesos oro al mes.

Los generales tienen muy simplificada la manera de dar y transmitir las órdenes, así es que son ejecutadas con rapidez matemática.

El tren sanitario es excelente, y para el transporte de los repatriados desde los hospitales hasta los muelles, facilitaron los americanos todos sus coches de ambulancias, que van muy bien acondicionados, tirados por seis mulas y con frenos instantáneos; son conducidos y manejados por un solo hombre.

El ejército regular se batía siempre a vanguardia.

En las marchas van silbando y tarareando.

Desde que llegaron a Santiago no cesan un día de hacer instrucción del manejo del arma y ejercicio de tiro y de batallón.

Su infantería estaba muy instruida, y uno de sus batallones se distinguía por la rapidez y precisión para hacer las trincheras.

Su actividad y maestría era tal, que al tomar posición en un punto les bastaba media hora para fortificarla.

Caballería tienen poca y mal montada.

Como por desgracia las dulzuras no son eternas, el Sr. Raynaud sospechó más tarde con razón que su esposa le era infiel.

Y sino, ¿por qué la que hasta entonces le había mimado, hula de él con cualquier pretexto y temblaba cuando estaba en su presencia?

Algo había transformado a aquella mujer de cariñosa en discolia, algo grave que tenía pesados y lleno de curiosidad a su marido.

Pero a pesar de que él confiaba demasiado en su compañía, los celos vencieron a la confianza, y quiso satisfacerse por sus propios ojos de aquel misterio.

Una noche, después de advertirle que no le esperara, penetró sigilosamente en la alcoba, encontrándola con un hombre, que huyó, apenas hubo visto el peligro, escalando la tapia del jardín.

La oscuridad no le impidió reconocer en él a su antiguo amigo el Sr. Boisset, un aristócrata diputado y solterón por añadidura, bastante partidario de hacer el amor a la mujer del prójimo.

La esposa adúltera murió a manos del marido ultrajado, en tanto que éste juraba vengarse del traidor.

III Cuatro meses después, encontrándose en un círculo aristocrático Adolfo Ruiz, oyó hablar a varios militares de dos hombres cuya historia no le era desconocida.

—¡Ese Raynaud es un miserable!—dijo un capitán con gran indignación. Ha calumniado en público a la esposa del diputado Sr. Boisset—que no hace dos meses contra matrimonio—y cuando nuestro amigo le pidió una rectificación con las armas, se ha negado a batirse.

Ya iba a pronunciar otro de los contertulios una frase ofensiva contra el Sr. Raynaud, cuando el joven revolucionario se acercó al grupo y refirió la historia que había oído en el palacio de la calle de la Paz.

—En ese caso...—exclamó turbado el capitán, que tanto le apostrofaba, queriendo excusarse.

Ruiz no le dejó terminar; lo miró con desprecio, y con voz solemne é imponiéndose a todos, dijo:

—En ese caso, el único a quien puede llamarse miserable con razón es al Sr. Boisset; él turbó la paz y robó el cariño de la mujer querida al Sr. Raynaud, y si éste ha calumniado y ha querido deshonrar con la difamación a la esposa de su ex-amigo, que desde luego reconozco no es culpable de las infamias de su consorte, y ahora se niega a batirse con él, es porque así satisface su honor y cumple la palabra que juró ante el cadáver de la adúltera.

Por lo pronto, Boisset tendrá celos, y al recuerdo de lo que ha dicho de su mujer el maestro de armas, sospechará de ella y nunca podrá ser feliz.

Y cambiando de tono, acompañado de una sonrisa cruel, pronunció estas palabras.

—Raynaud ha mentido, pero supo vengarse!

ANTONIO DE LA TORRE REY.

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCION

Alburquerque 28 de Agosto de 1898. Sr. Director de LAS DOMINICALES

Muy señor mío: El 24 del corriente tuvo lugar la inscripción civil de una hija de los librepensadores Angel Pilar y Damiana Pérez poniéndole por nombre Palmira; siendo testigos los consecuentes republicanos y librepensadores Bernardino Gil y Sabas González.

Como usted ve, su semilla fructifica, y dueñenos en el alma la infame persecución de que usted objeto, así como las malas artes empleadas en su encarcelación, de la cual protestan los librepensadores de ésta, felicitán dolo al mismo tiempo por su libertad.

¡Adelante, amigo Demófilo! No desmayes en la empresa, puesto que se acerca el día de la liquidación a los malos gobernantes.

Dándole gracias anticipadas por la inserción, se despide de usted su afectísimo servidor con un viva a la República y otro a Libre Pensamiento,

JOAQUÍN CÉSAR.

Cortamos de La Autonomía del día 2:

«Entierros civiles

Dos se efectuaron ayer en Reus. Por la mañana, a las nueve, tuvo efecto el de Francisca Bigorra Montó, madre de nuestros amigos y correligionarios Buenaventura, Francisco y Juan Anguera Bigorra, y madre política del correligionario y amigo Buenaventura Miró.

Los tres primeros, por estar domiciliados en Barcelona y haber sido casi repentina la muerte de su querida madre, no pudieron asistir al entierro de la misma.

Legaron a Reus ayer en el tren de las diez y media.

El segundo entierro se efectuó a las cuatro y media de la tarde, hora en que el que fué en vida nuestro amigo y correligionario Antonio Cort Ruil, fué trasladado al cementerio.

Fué el amigo Cort un republicano entero y constante, así como un librepensador convencido.

La dolorosa y pertinaz enfermedad que le ha llevado al sepulcro no logró agriar nunca aquel carácter dulce y bondadoso, por cuyo motivo fué siempre querido de cuantos con él tuvimos relaciones, ya de amistad, ya políticas ó comerciales.

Reciban las respectivas familias de los dos difuntos, que sin pompas religiosas fueron enterrados ayer, nuestro más sentido pésame y la seguridad que sentimos su desgracia como nuestra.»

Más actos civiles en Reus

También de La Autonomía:

«Esta mañana (día 4), a las diez menos cuarto, será enterrado civilmente el cadáver del que fué nuestro amigo José Floréni Freixa, que a la avanzada edad de sesenta y tres años, ha sido baja en el número de los vivos.

La fúnebre comitiva saldrá de la plaza de la Constitución, domicilio del finado.

Damos a los hijos del difunto, nuestros particulares amigos José y Jaime, y a toda su apreciable familia, nuestro más sentido pésame.»

Bibliografía

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA.—El último número de esta docta publicación contiene los trabajos siguientes:

Neurología de D. Manuel Ruiz de Quevedo.—La protección a la infancia, por M. Hudy.—La enseñanza primaria en España, por Cosío.—Revista de Revistas, por Ontañón de la Espada.—Perusa, por Fernández Jiménez.—Observaciones sobre el problema del genio y la colectividad en la historia, por Altamira.

REVISTA BLANCA.—No desmerece el quinto número de los anteriores.

Contiene trabajos de Money, Soledad Gustavo, Alvarez Núñez, Donato Luben, March, doctor Boudin, Casabó, Trimardieur, A. Galcerán, J. Brossa, Gimna y Carande.

LA IGUALDAD MASÓNICA.—Revista trimesnal.—Buenos Aires.—Números 17 y 18. Publica interesantes datos de su especialidad y algunos artículos literarios muy notables.

REVISTA MODERNA.—Número del 3 de Septiembre.

Portada: Horchata, bajorrelieve de M. Fernández, bien modelado.

Grabados: Orillas del Cadagua (de fotografía).—Firmantes del Protocolo.—En la lista de los muertos, cuadro de Amorós.—Casimiro Sáinz, su retrato y el cuadro Orillas del Manzanares.—Lavanderas, dibujo de Francés y Mexia.—Vistas del hazareto de San Simón, Redondela y los vapores Rápido y Patriota.—El marqués de la Vega de Armijo, notable caricatura de Moya.—Charrillos, por Gascón.

En el texto descuellan un artículo de Pierre Loti, titulado Músicas de España, que va ilustrado con un dibujo de Godoy y

tres fotograbados directos, y La función de mi pueblo, con bonitos grabados de fotografías de Petit y Medina.

LA ESQUELLA DE LA TORRATXA.—Número del 2 de Septiembre.

Aparte numerosos y excelentes grabados de actualidad, hay en este número: un Paisaje catalán, de Pahissa, en doble página, muy notable, y apuntes muy buenos de Moliné, Miró y Buil.

LOTES DE LIBROS

Por una peseta se puede adquirir, a elección, el libro ó el lote expresados á continuación:

Batallas del Libre Pensamiento. Poseídos del demonio. Radicalismo y federalismo. 25 libritos de «Medención».

50 discursos de «La soberanía del pueblo». 50 idem de «Un trono traidor».

50 idem de «La obra de la Asamblea republicana». 50 idem de «Los derechos del hombre».

Seis Nuevos Evangelios «Qué es el socialismo». Seis idem idem «Qué es Libre Pensamiento».

Un «Almanaque popular» en libro ó pagado en cartulina. Dos bloks del «Almanaque popular» para afjarlos en cartón.

LIBROS DE «DEMÓFILO»

DE VENTA EN LA

Administración de «Las Dominicales»

Calle Claudio Coello, 104

MADRID

PTAS.

Batallas del Libre pensamiento.—Colección de artículos (varios denunciados) de la primera época de LAS DOMINICALES. . . . . 1

Poseídos del demonio.—Cuadro de la España mística del siglo XVI. . . . . 2

Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana. . . . . 1

La Medención.—Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos. Paquete de 25 ejemplares. . . . . 1,25

Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura a los adultos en una semana.—Un ejemplar. . . . . 0,25

Artículos religiosos y morales.—(Agotado). Nuevos evangelios. I. ¿Qué es el socialismo?—Ha tenido un gran éxito en España y en el extranjero. . . . . 0,25

¿Qué es el Libre Pensamiento?—Segundo Evangelio. A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Retrato y biografía de RAMÓN CHIES

Está puesto a la venta este hermoso retrato, de un gran parecido, y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro á propósito para adornar los salones de los Círculos republicanos, masónicos y laicos.

Precio: DOS pesetas. En Ultramar: TRES pesetas.

HISTORIA DE ESPAÑA

por

Anselmo Arenas

Escaldrático del Instituto de Granada

Esta hermosa historia, en dos tomos, que por decir la verdad á la juventud, pintando los desastres que ha traído sobre la patria, el predominio del absolutismo y la teocracia, ha dado lugar á que se lance de la cátedra á su sabio autor por el infame clericalismo dominante, se halla de venta en esta administración.

Su precio, 15 pesetas. Para los suscriptores y corresponsales de LAS DOMINICALES, 7,50 pesetas.

Las Dominicales.—R. BERNABEU. San Lucas, 9

LAS DOMINICALES

DEL LIBRE PENSAMIENTO

FUNDADORES:

RAMÓN CHIES - DEMÓFILO

Cuenta DIECISÉIS años de publicación

Cuenta DIECISÉIS años de publicación

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Madrid: Trimestre, 2 ptas. Provincias: Idem, 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Idem, 8 pesos oro.—Número suelto, corriente, 10 céntimos. Idem idem, atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 1,50 ptas. la mano.—El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

Se sirven á los corresponsales paquetes de CINCO números en adelante, enviando el importe adelantado.

El precio de cada ejemplar será SEIS céntimos para el corresponsal y DIEZ para el público.

La correspondencia al director, D. FERNANDO LOZANO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Claudio Coello, núm. 104, primero, izquierda, frente á la estación del tranvía del barrio de Salamanca.

Se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (15 céntimos), ó desde la Cibeles (10 idem).

Se reciben encargos de suscripciones en la imprenta de este periódico, San Lucas, 9, principal